

Ciclo C: XXIII Domingo del Tiempo Ordinario

Mario Yépez, C.M

Opción radical por Cristo

El libro de la Sabiduría nos presenta una emulación de aquella oración de Salomón pidiendo sabiduría (1 Re 3,6-9), dentro del contexto de la influencia griega en los escritos sagrados, de tal forma que insiste en considerar a la sabiduría como de origen divino y la insistencia en la humana condición del ser humano que la recibe. La imposibilidad de acceder al conocimiento de la voluntad de Dios por iniciativa del hombre queda subrayada por la mezquindad de nuestros pensamientos y lo caduco de nuestro proyectos. Nuestra limitada vida es clara expresión de que no somos dios ni podremos abarcar jamás un conocimiento pleno ni siquiera de lo que existe. Aún a pesar de ello, hay un atisbo de posibilidad de adentrarse en el conocimiento del plan de Dios porque es él quien nos los revela. Por tanto, sólo un corazón dócil puede comprender esto y puede, no sólo alcanzar la sabiduría auténtica, sino ser salvado por ella, ya que vive de acuerdo a lo que Dios pide y quiere.

La carta a Filemón es la más pequeña misiva de las llamadas cartas auténticas de Pablo. La circunstancia que nos presenta es el regreso de Onésimo, esclavo de Filemón, quien luego de haber escapado de la casa de su amo, se dirigió donde Pablo, recibiendo de él instrucción en la fe. Así, estuvo acompañándolo en un momento duro ya que se hallaba preso por causa del evangelio, pero ahora debía volver a casa de su patrón lo que implicaba una situación difícil ya que regresaba como un "cristiano" ante Filemón, quien de seguro se vio traicionado ante su huida. El estilo retórico de Pablo en esta carta brilla notoriamente. Su capacidad de convencimiento hacia Filemón lo lleva a presentarse como quien tiene autoridad para hacerle cambiar de opinión puesto que si Onésimo, esclavo suyo, volvía, tendría que ser tratado duramente por haberse evadido de sus tareas. Pablo no cuestiona la esclavitud propia de aquellos tiempos, sino favorece una nueva manera de comprender las relaciones entre patrón y esclavo ante la posibilidad de que el esclavo formara parte de la comunidad cristiana. Obviamente, este planteamiento es atrevido y desafiante para el marco social de la época, pero ofrece una clave para considerar la fe cristiana y su implicancia en la vida social desde la óptica de la fraternidad. Pablo ve en este acontecimiento la mano providente de Dios no sólo para él en cuanto la ayuda prestada por Onésimo en el tiempo de su prisión, sino el proceso de conversión y de catequesis que lo convirtió en un cristiano y más aún para Filemón que ha ganado a un hermano.

Los tres estribillos que dividen esta sección se convierten en la clave para entender esta sección del evangelio: "no puede ser mi discípulo" (vv.26, 27 y 33). La exigencia de de ser invitado al banquete del reino y no aceptarlo marca una impronta para Lucas y reorienta el tema del discipulado a partir de la apertura del banquete preparado por Dios para todos los hombres sin restricción alguna (Lc 14,15-24). Para Lucas, es importante la presencia de la multitud, puesto que a ellos se les invita a ser discípulos (14,25). A su vez, esto marca la radicalidad del

seguimiento de Jesús y el autor se ve obligado a subrayar (atención al sentido condicional) que es preciso “renunciar” a todo por Jesús, incluso hasta aquello que naturalmente podemos querer y desear como nuestros propios padres y hermanos y hasta la propia mujer, confirmándose la tendencia ascética lucana de quien decide consagrarse al servicio del reino. Obviamente, el término que se usa puede ser muy duro a nuestros oídos (“odiar”) pero expresa la total radicalidad de optar por Jesús. La exigencia de la cruz es importante porque implica seguir a Jesús hasta en su propio destino. Por tanto, es preciso, que el discípulo tome conciencia de lo que realmente significa seguir a Jesús. La perseverancia se apoya en la capacidad de ser consciente de lo que uno se está comprometiendo cuando decide seguir a Jesús. Los dos ejemplos o parábolas manifiestan la firmeza de la opción tomada y en la que no tiene sentido poner la confianza en los bienes de este mundo, siendo el hazmerreír de todos por no concluir

un proyecto trazado en vano o no prever el desastre cuando está a la mano evitarlo. Seguir a Jesús es una decisión vital, exigente e importante.

La radicalidad del seguimiento de Cristo, a la luz de los textos proclamados, presenta ciertas condiciones a tener en cuenta. La primera, siguiendo al libro de la Sabiduría, es la capacidad de buscar adecuadamente el camino de la sabiduría, abriendo el corazón a la iniciativa de Dios que puede orientarnos en los senderos de nuestras decisiones. No podemos pretender conducirnos por nuestros instintos, éstos nos llevan al desorden y a la maldad. Debemos adentrarnos al misterio de la voluntad de Dios pero dejando entrar en nosotros al espíritu de Dios que puede iluminarnos en nuestras decisiones. En segundo lugar, ante la manifestación de la opción cristiana que nos invita a vivir en fraternidad, tenemos que ser capaces de superar hasta nuestras propias relaciones de convivencia, puesto que la caridad cristiana nos mueve a mirarnos con otros ojos unos a otros. Finalmente, en tercer lugar, debemos renunciar a todo lo que naturalmente puede llevarnos a dejar de lado el seguimiento de Jesús. No estamos hablando propiamente de contraponer los afectos de mi familia o de todo lo que es de uno propio contra los de Jesús sino más bien saber distinguir cuál es la importancia de mi opción por seguir a Jesús y que me lleva a ser coherente desde todo punto de vista y en toda circunstancia. La cruz es el punto de inflexión en el sentido que intenta el autor subrayar la “renuncia”. Por ello la exigencia de la constancia en lo que el cristiano se ha comprometido. La expresión del salmista en este domingo puede ser el sentir de nuestro corazón ante los momentos en que nos vemos confrontados con la radicalidad de nuestra opción cristiana y es preciso clamar con él: “Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato; vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos”.

Fuente: Somos.vicencianos.org (con permiso)